

Anton ZIEGENAUS, *Sendung und Dienst im bischöflichen Amt. Festschrift für Bischof Josef Stimpfle zum 75. Geburtstag*, EOS Verlag, St. Ottilien, 1991, 398 pp, 17, 3 x 24, 5.

Se trata de un «Festschrift» ofrecido por la Facultad de Teología de la Universidad de Augsburg al Obispo de la Diócesis Mons. Josef Stimpfle con motivo de su 75 cumpleaños.

El editor de esta obra es el Prof. Anton Ziegenaus, Ordinario de Teología Dogmática en dicha Universidad. Colaboran en este volumen los Profesores: W. Baier, H. P. Balmer, W. Brandmüller, W. M. Gessel, H. Heinz, H. Immenkötter, R. Kilian, J. Listl, S. Müller, E. Paul, J. Piegsa, W. Radl, A. Rauscher, y F. Weidmann.

Los estudios aquí recogidos se agrupan en cinco apartados: 1. El Concilio Vaticano II y su realización. 2. El oficio y la figura del obispo. 3. La identidad católica y el ecumenismo. 4. Vida cristiana y sociedad moderna. 5. Fe y vida.

Del conjunto de trabajos reunidos, algunos nos parecen de mayor interés, tal vez por afinidad a los temas que ocupan nuestra tarea investigadora. En ese sentido señalaremos la contribución de W. Baier, «Episcopos constat a Christo in apostolis institutos», que se ocupa de las implicaciones de la sacramentalidad de la consagración episcopal en el *Tractatus de institutione sacerdotum (1558)* de Pedro de Soto (O. P.). Baier se nos muestra como un buen conocedor de la vida y de la obra del que fuera Confesor de Carlos V, y en su estudio destaca la importancia de la sucesión apostólica en la sacramentalidad episcopal.

En la misma línea se puede considerar el trabajo del Prof. H. Immenkötter, titulado «Obispo y Cardenal». El ilustre colega de Augsburg fija su aten-

ción en algunos Obispos de mayor altura intelectual dentro del Imperio durante el siglo XVI, como J. Fabri, F. Nausea, J. Pflug y el Cardenal A. de Brandenburgo.

También nos ha llamado la atención la contribución de H. Heinz, titulada, «El modelo episcopal de la Edad Media. En torno a la *Regula Pastoralis* de Gregorio Magno». De este comentario a la *Regula* subraya de modo particular el cap. II, dedicado a los ejercicios ascéticos que deben realizar los obispos, señalando un paradigma que supere tanto el frío espiritualismo como el activismo desmesurado.

El Prof. W. M. Gessel estudia el tríplico: Símbolo, tradición y sucesión en el *De praescriptione haereticorum* de Tertuliano. En este trabajo el patrólogo de Augsburg pone de relieve el valor de la *Regula fidei* de la Iglesia Católica, según el pensamiento tertuliano, frente a las afirmaciones de los herejes gnósticos.

También ha despertado nuestro interés la contribución del Prof. W. Brandmüller sobre los temas teológicos del Concilio Ferrara-Florenia. Con la maestría que le caracteriza hace una análisis riguroso de los temas teológicos que trató este Concilio: Doctrina sobre el Purgatorio, el asunto del *Filioque*, la materia y la forma del sacramento de la Eucaristía y, por último, el Primado del Romano Pontífice. Termina sugiriendo como aconsejable la celebración de un Concilio de unión entre Oriente y Occidente, que replantease unos temas teológicos similares a los abordados por el Concilio de Ferrara-Florenia.

Finalmente, el Prof. A. Ziegenaus contribuye a este homenaje con un importante estudio sobre la figura de María en el contexto teológico evangélico y católico, pero apuntando hacia el campo ecuménico desde una perspectiva cristológica.

En resumen, se puede decir que el lector se encuentra ante un excelente volumen, rico en colaboraciones teológico-históricas, que testimonian el reconocimiento y la amistad de sus autores a Mons. J. Stimpfle.

D. Ramos-Lissón

Raniero CANTALAMESSA, *María espejo de la Iglesia*, («Lo eterno y el tiempo», 6), Edipecc, Valencia 1991, 283 pp., 13, 5 x 21, 5.

La editorial Edipecc presenta al público hispanoparlante la versión de este libro del prof. Cantalamessa, cuyo título es un fiel reflejo tanto de los objetivos como de la metodología utilizada en esta obra.

Dice el autor en la Introducción del trabajo que hay una indudable ventaja cuando se accede a María a través de la S. Escritura: «en efecto, ha llegado el momento de no hacer de María un argumento de discusión y de división entre los cristianos, sino un motivo de unidad y de fraternidad entre ellos. María aparece ante nosotros como el signo de una Iglesia de los gentiles, y por esta razón aparece como la más fuerte llamada a la unidad. Esta perspectiva ecuménica que perseguimos en estas páginas es grandemente favorecida por la visión de María a partir de la Biblia, en lugar de partir de los principios formales, de tesis teológicas o de los mismos dogmas. Los dogmas han nacido para explicar la Biblia y no al contrario» (p. 10).

Partiendo de estas premisas, el A. accede a la persona y a la obra de María a través del llamado criterio de la *analogía desde abajo*. «Este criterio consiste en tratar de precisar la función de María partiendo no desde arriba —desde las Personas de la Santísima Trinidad

o de Cristo— aplicando después desde abajo —de acontecimientos y de figuras de la historia de la salvación y de las realidades que forman parte de la Iglesia—, para aplicar después todo ello, con más razón, a María» (p. 11).

En el Nuevo Testamento no se habla muy a menudo de María; sin embargo advertimos que en los tres momentos constitutivos del misterio cristiano está presente la Madre de Jesús: en la *Encarnación*, cuando el Verbo asume la naturaleza humana; en el *Misterio Pascual*, al consumarse la redención del género humano; y en *Pentecostés*, cuando por la recepción del Espíritu de Jesús se hace operante y actual la Iglesia nacida del costado de Cristo.

Además el A., al elaborar este libro, quiere tener presente las líneas maestras marcadas en la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. En su capítulo VIII «se habla de María en dos categorías fundamentales: la de Madre y la de figura: María, madre de Cristo y figura de la Iglesia» (p. 9). Es esta última categoría —figura de la Iglesia— la que utiliza el prof. Cantalamessa como elemento articulante de todo el libro. Aunque, son sus palabras, «en lugar del término 'figura' he preferido utilizar, en el título y en otros lugares el término de 'espejo', porque puede ser comprendido más fácilmente por todos, ya que está menos ligado a un cierto lenguaje técnico de la exégesis bíblica y además porque es más sugerente y capaz de mostrar plásticamente la idea que se quiere expresar» (p. 12).

Por todo lo indicado previamente es patente que el libro consta de tres partes, referentes cada una de ellas a las tres etapas fundamentales ya mencionadas.

La primera parte —*María, espejo de la Iglesia en la Encarnación*— consta de tres capítulos: 1º) «Llena de gracia»